

Iskay pachapa chawpimpi: el universo doble del Inca Garcilaso

Por *Clementina* BATTCKOCK*

SIN QUITAR IMPORTANCIA AL HECHO de que el 2016 sea conmemorativo del 400 aniversario de la muerte del renombrado historiador mestizo el Inca Garcilaso, quizá debiera declarársele también año de la crónica andina, pues acaso la más importante y conocida de todas, los *Comentarios reales de los Incas*, también llamada *Primera parte de los comentarios reales*, es obra cumbre de dicho autor.

Este magnífico texto de carácter histórico-literario fue publicado en 1609 y se refiere a la historia, las costumbres y las tradiciones del antiguo Perú, específicamente a la última etapa precolombina, es decir, al Incario.

Notables especialistas la acreditan asimismo como la primera gran obra de la denominada “literatura peruana”; sin embargo, de lo que no hay duda, según indiqué antes, es de que se trata de la más descollante de la era virreinal, toda vez que su registro de hechos, prácticas, rituales, personajes y rivalidades del mundo prehispánico no figura en ningún otro cronista de los siglos XVI y XVII.

*El Inca Garcilaso, su obra
y los estudios posteriores*

NACIDO en Cusco en 1539 y bautizado como Gómez Suárez de Figueroa, fue hijo del capitán español Garcilaso de la Vega y de la inca Chimpu Ocllo. Si bien se crió a la vera de su madre y de sus parientes maternos, tuvo intenso contacto con su padre y sus compañeros de armas, de quienes escuchó numerosas historias. Ambas vertientes serían luego centrales en la construcción de los *Comentarios reales*. El joven Garcilaso viajó a España en 1560, en acatamiento a

* Profesora-investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México; e-mail: <cbattcock.deh@inah.gob.mx>.

El presente texto es producto del proyecto de investigación “Crónicas novohispanas y andinas. Siglos XVI-XVII” que desarrollo en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Agradezco a Carlos Huamán la traducción al quechua del título de este trabajo y a Patricia Escandón sus valiosos comentarios y sugerencias.

una de las cláusulas del testamento de su padre. Después de un largo itinerario y del arribo a la Península, luchó ante la corte para que se reconocieran los méritos de su padre en la conquista del Perú, aunque sus esfuerzos fueron en vano. Más adelante, entre marzo y diciembre de 1570, participó en las mesnadas señoriales de don Juan de Austria que combatieron a los rebeldes moriscos en las Alpujarras.¹

Pronto dejó la vida de soldado y se dedicó, en cambio, a los estudios de historiografía, filosofía, teología, ciencia y poesía en su casa de Montilla, en Córdoba. A la muerte de su tío paterno, Alonso de Vargas, se convirtió en su heredero y con los recursos del legado se radicó en la ciudad de Córdoba. En todos esos años y mientras trabajaba en sus escritos, no dejó de hacer diligencias para obtener el reconocimiento como hijo de conquistador y descendiente de la nobleza incaica vía materna, a fin de que le fueran restituidos sus bienes en el Perú. En 1609 se publicaron en Lisboa sus *Comentarios reales*, dedicados a la noble casa de Braganza.² Continuó trabajando en la segunda parte de la obra, cuya temática es la conquista del Perú, con particular hincapié en las guerras civiles entre Pizarro y Almagro. Sin embargo, ésta no vería la luz sino hasta 1617, es decir un año después de su muerte, bajo el título de *Historia del Perú*.

Desde su salida de prensas, la crónica fue objeto de una entusiasta recepción y no sólo en el mundo de habla hispana, pues enseguida fue traducida al inglés (Londres, 1625) y al francés (París, 1633). En muy poco tiempo, los *Comentarios reales* se convirtieron en la principal versión “autóctona” del pasado incaico, al menos hasta el siglo XVIII, cuando se prohibió su reimpresión por temerse que tuviera alguna relación con los alzamientos indígenas del Perú, específicamente con el de Túpac Amaru II. Años más adelante el libro volvería a ser proscrito en ocasión de los movimientos independentistas sudamericanos y poco después, los estudiosos empezaron a criticar la obra según nuevos paradigmas de objetividad y científicidad.³

¹ Véase Rómulo Dueñas Cabezas, “Biografía del Inca Garcilaso de la Vega”, en Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*, Rómulo Dueñas Cabezas, comp. y ed., Lima, AMC Editores, 2008, pp. 8-9. Asimismo, el estudio preliminar de José Durand, en Inca Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, 2 tomos, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Patronato del Libro Universitario, 1962, pp. 11-45.

² Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas* [n. 1], p. 17.

³ Paloma Jiménez del Campo, “Lectores y lecturas de los *Comentarios reales*”, en Elena Romiti y Song No, eds., *400 años de Comentarios reales: estudios sobre el Inca Garcilaso y su obra*, Montevideo, Aitana, 2010, pp. 231-251, la autora analiza la recepción

Naturalmente, con el paso del tiempo los estudios sobre los *Comentarios reales* se han multiplicado. Desde el principio, entre sus numerosos y variados lectores ha prevalecido el interés por el contenido de la primera parte, la propiamente denominada *Comentarios reales*, esto quizá se debe a las implicaciones políticas e ideológicas de la segunda, la *Historia general del Perú*, que la hacen más polémica y menos fácil de leer. En el siglo xx se reiteró esa preeminencia, a lo que tal vez mucho contribuyó el interés de la crítica literaria que, en principio, buscó en la primera parte los “orígenes” o “raíces” de la novela hispanoamericana.

En consonancia con el creciente interés por los relatos indígenas y las crónicas mestizas, en décadas recientes las investigaciones se han volcado hacia la revisión de este universo, así como también hacia las metáforas e imágenes que remiten a la cosmovisión y religiosidad andinas. Por ello, y para establecer hacia dónde se orientan las polémicas, vale la pena hacer una síntesis de la producción de los últimos años.

Cabe destacar la intensa discusión que ha suscitado el espacio *mestizo* de la obra del Inca. Sus defensas, silencios y resonancias han sido materia de análisis para numerosos investigadores que han puesto de relieve el abanico de estrategias del que se sirve el autor a este respecto. Sobre esto, en 1996 José Antonio Mazzotti se refirió a una “transcripción insuficiente” en la obra del Inca Garcilaso. Considerando que las noticias fueron tomadas de diferentes testigos o sujetos conocedores de hechos o formas culturales, a los que puede considerarse “informantes”, los *Comentarios reales* han de concebirse como una obra “multiautoral”, fundamentada en la verbalización de sucesos o circunstancias acaecidos en diferentes lugares y épocas que, una vez llegados al conocimiento de Garcilaso, él supo integrar a la estructura narrativa de su propio texto.⁴

Después de 2009, al cumplirse cuatrocientos años de la publicación de los *Comentarios reales*, se editaron en España dos libros que compilan estudios multidisciplinarios de los textos garcilasistas. El primero, *Renacimiento mestizo: los 400 años de*

y las distintas ediciones de los *Comentarios reales* desde el siglo xvii; Christian Fernández, *Inca Garcilaso: imaginación, memoria e identidad*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004; María Fernanda Macchi, *Incas ilustrados: reconstrucciones imperiales en la segunda mitad del siglo xviii*, Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, 2012 (Col. *Parecos y australes*, núm. 4).

⁴ José Antonio Mazzotti, *Coros mestizos del Inca Garcilaso: resonancias mestizas*, Lima, FCE, 1996.

los Comentarios reales, surgió a partir de un coloquio realizado en la Universidad de Tufts, en Boston, y el segundo, *Humanismo, mestizaje y escritura en los Comentarios reales*, compendia las reflexiones de una veintena de especialistas.

Los más de veintidós autores que participan en *Renacimiento mestizo* presentan análisis particulares sobre la visión del pasado andino del Inca, es decir, la prevalencia de la memoria en relación con una selección de acontecimientos.⁵ Esto apunta al interés del Inca por la autopromoción en un espacio regido por el derecho estamental, donde su condición de *mestizo* lo impulsó a hacer probanzas de sus capacidades, e incluso de su posición social, frente a la Corona.⁶ En consecuencia, la interpretación del pasado del Incario, transmitido por su madre, figura en una vía primaria, pero ello sin ceder ni deponer su rango en un nuevo régimen, en el que el soberano de Castilla era el máximo orden de gobierno reconocido por sus vasallos en el Nuevo Mundo.⁷ Todo esto se da en el marco narrativo de la unicidad de la historia, heredera de la tradición intelectual agustiniana y transmitida a los nuevos pueblos con la evangelización.⁸

Por otro lado, los colaboradores del libro *Humanismo, mestizaje y escritura* centraron su atención en discutir las referencias en los *Comentarios reales* a un sentimiento de identidad indisoluble del autor con su tierra natal,⁹ y en relacionar los incidentes de su viaje y residencia en España con la consolidación de una narrativa que pretendía erigirlo como referente de los mestizos andinos ante la corte metropolitana en momentos de crisis social.¹⁰ Además, y sin rechazar el hecho de que los ejercicios narrativos del Inca fuesen una relación de méritos, servicios y fidelidad a la Corona para alcanzar un reconocimiento personal, también iban en pos

⁵ José Antonio Mazzotti, ed., *Renacimiento mestizo: los 400 años de los Comentarios reales*, Madrid/Frankfurt a.M., Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2010 (Col. *Biblioteca Indiana*, núm. 25).

⁶ Margarita Zamora, "Sobre la cuestión de la raza en los *Comentarios reales*", en *ibid.*

⁷ Carmen de Mora, "La amistad del Inca Garcilaso con los humanistas de Córdoba", en *ibid.*

⁸ Guillermo Serés, "No hay más que un mundo: el agustinismo en los *Comentarios reales*", en *ibid.*

⁹ Luis Miguel Glave, "El Cuzco de Garcilaso", en Carmen de Mora, Guillermo Serés y Mercedes Serna, eds., *Humanismo, mestizaje y escritura en los Comentarios reales*, Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, 2010 (Col. *Parecos y australes*, núm. 8).

¹⁰ Berta Ares Queija, "El Inca Garcilaso y sus 'parientes' mestizos", y Fermín del Pino-Díaz, "Mestizos americanos y conversos hispanos ¿posibles aliados?", ambos en *ibid.*

de otros objetivos: por ejemplo, hacer sentir la presencia de los vasallos ultramarinos en la sociedad hispánica y, puntualmente, señalar la transformación *real* de la comunidad andina. Esto es que a partir de la legítima convivencia política creada por el Incario había transitado a otro régimen social presidido por la figura del monarca español.¹¹

Algunos años después, en el libro *Cartografía garcilasista*, Raquel Chang se pregunta por el espacio preciso donde radican la probanza y el mérito que dan acceso a la nobleza.¹² En su versión, al Inca no le bastaba con atender a los hechos simples de su ascendencia paterna (de conquistador español) y materna (de nobleza inca) sino que, además, precisaba construir una narrativa que subrayara la importancia de su origen doble. De ahí que su honor tuviera el sitio que le brindaban las gestas de ambas ramas: la imponente presencia civilizadora del Tawantinsuyu y la magna empresa evangelizadora española.

A grandes rasgos, éste es el estado de la cuestión en los estudios sobre Garcilaso de la Vega, y si bien no puede soslayarse que las variantes de tónica las dan los intereses y perspectivas particulares de los investigadores, lo cierto es que todos destacan al Inca como un autor que supo establecer diálogos múltiples con tradiciones culturales distintas y que construye relatos que perfilan la encrucijada representada por el encuentro con el otro, con los otros, en una narrativa *mestiza*.

Garcilaso y su texto

PARTO de la premisa que el Inca Garcilaso de la Vega era un ser doble, que estaba a la mitad de dos mundos, en *iskay pachapa chawpimpi*, y que de ambos hablaba con la misma soltura. A lo largo del texto se manifiesta perfectamente familiarizado con su hábitat y entornos andino e hispánico; su voz personal y su identidad están presentes en su trato íntimo con el mundo indígena, algo que sólo puede provenir de quien es uno de ellos, de aquel que se ha criado en su mismo seno y que tiene dominio de sus usos y tradiciones, pasados y presentes. Y lo confirma: “Yo nací ocho años después que los españoles ganaron mi tierra y, como

¹¹ José A. Rodríguez Garrido, “El título de los *Comentarios reales*: una nueva aproximación”, en *ibid.*

¹² Raquel Chang Rodríguez, *Cartografía garcilasista*, Murcia, Universidad de Alicante, 2013.

lo he dicho, me crié en ella hasta los veinte años, y así vi muchas cosas de las que hacían los indios en aquella gentilidad, las cuales contaré diciendo que las vi”.¹³ Así, Garcilaso articula el imaginario de un *sujeto colonial*¹⁴ mestizo que está capacitado para producir discursos históricos enfocados a la restauración “legítima” del Tawantinsuyu. Podríamos decir que se presenta a sí mismo como un mestizo transculturizado, que cede a la lengua y a la cultura del conquistador, que al fin le son propias, pero mantiene su autonomía discursivo-narrativa y su memoria histórica de carácter colectivo. En el Libro I, Capítulo XVII señala:

Esta larga relación del origen de sus Reyes me dio aquel Inca, tío de mi madre, a quien yo se la pedí, la cual yo he procurado traducir fielmente a mi lengua materna, que es la del Inca, en la ajena, que es la castellana, aunque no la he escrito con la majestad de palabras que el Inca habló ni con toda la significación de las de aquel lenguaje tiene, que, por ser tan significativo, pudiera haberse entendido mucho más de lo que se ha hecho. Antes la he acortado, quitando cosas que pudieran hacerla odiosa. Empero, bastará, haber sacado el verdadero sentido de ellas, que es lo que conviene a nuestra historia.¹⁵

Su intento de referir el pasado está anclado en saber cómo y por qué sucedieron las cosas y luego contarlos en una lengua que, aunque retóricamente afirma “ajena” —y no lo era en rigor para él— e insuficiente para transmitir la elegancia de la original, era un recurso indispensable en la explicación. Su bilingüismo, su fuente privilegiada (un inca tío suyo) lo hacen informante convincente y fiel de los acontecimientos pretéritos.

Claramente el Inca se ubica como “traductor”, como intermediario por derecho propio entre el trabajo directo con los testimonios y memorias indígenas y el producto que entrega al lector en lengua española, lo que le permite acreditar y desplegar la “verdad” y legitimidad de su relato y distanciarse así de las otras versiones occidentales de los hechos ocurridos en la conquista del Perú:

¹³ Garcilaso de la Vega, Libro I, Capítulo XIX, en *Comentarios reales* [n. 1], p. 63.

¹⁴ Manejo el concepto de *sujeto colonial* en consonancia con lo que plantea Rolena Adorno, “Textos imborrables: posiciones simultáneas y sucesivas del sujeto colonial”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”), año 21, núm. 41 (1995), p. 35.

¹⁵ Garcilaso de la Vega, Libro I, Capítulo XVII, en *Comentarios reales* [n. 1], p. 60.

Aunque ha habido españoles curiosos que han escrito las repúblicas del Nuevo Mundo [...] no ha sido con la relación entera que de ellos se pudiera dar, que lo he notado particularmente en las cosas que del Perú he visto escritas, de las cuales, como natural de la ciudad de Cuzco, que fue otra Roma en aquel Imperio, tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado [...] Escribimos solamente del Imperio de los Incas, sin entrar en otras monarquías, porque no tengo la noticia de ellas que de ésta.¹⁶

Para los que no entienden indio ni latín me atreví a traducir los versos al castellano, arrimándome más a la significación de la lengua que mamé en la leche que no a la ajena latina, porque lo poco de ella sé lo aprendí en el mayor fuego de las guerras de mi tierra, entre armas y caballos, pólvora y arcabuces, de que supe más que de letras.¹⁷

En pasajes puntuales de los *Comentarios reales* se percibe que Garcilaso transitó por sentimientos de pérdida de un mundo y un orden, el Incaico, a pesar de que paradójicamente su autor ocupaba un lugar privilegiado en el nuevo, como hijo de conquistador, como residente en España y como padre de un escrito que perseguía un fin pragmático. Así apunta nostálgico: “Los españoles, como extranjeros, no han hecho caso de semejantes grandezas, ni para sustentarlas ni para estimarlas, ni aun para haber hecho mención de ellas en sus historias; antes parece que a sabiendas, o con sobra de descuido, que es lo cierto, han permitido que se pierdan todas”.¹⁸

Aun con la crítica es notoria la búsqueda de cierta armonía entre ambas culturas a través de las analogías y de la comparación en el tratamiento y reconstrucción del pasado prehispánico que, según su versión, más de una vez aventaja en virtudes a la historia occidental. Afirma por ejemplo: “Viniendo a los tributos que los Incas Reyes del Perú imponían y cobraban de sus vasallos, eran tan moderados que, si se consideraban las cosas que eran y la cantidad de ellas, se podrá afirmar con verdad que ninguno de todos los Reyes antiguos, ni los grandes Césares que se llamaban Augustos y píos, se pueden comparar con los Reyes Incas”.¹⁹

El papel de los incas como primeros civilizadores de la tierra, como extirpadores de idolatría y, en cierto sentido, como heraldos de la ulterior cultura occidental monoteísta también es destacado: “En su antigua gentilidad, antes de ser conquistados por los Incas

¹⁶ Garcilaso de la Vega, “Proemio al lector”, en *Comentarios reales* [n. 1], p. 19.

¹⁷ Libro II, Capítulo XXVII, en *ibid.*, p. 142.

¹⁸ Libro V, Capítulo XXIV, en *ibid.*, p. 314.

¹⁹ Libro V, Capítulo XV, en *ibid.*, p. 289.

[los indios] adoraban por dios la figura de un perro, y así lo tenían en sus templos por ídolo y comían la carne de los perros”.²⁰

Puede afirmarse que los *Comentarios reales* echan mano de un mecanismo fundamental en la constitución de una historia y de una identidad andinas que es el de la memoria oral, relacionada íntimamente con la memoria colectiva, que naturalmente se vincula a una comunidad. Esto se manifiesta en un pasaje referente a los días previos a su partida a la Península Ibérica, cuando al joven Garcilaso se le permitió contemplar las enigmáticas *malquis*, es decir, las momias de sus antepasados, en la casa del corregidor de Cusco, a la sazón el licenciado Polo Ondegardo:

Acuérdome que llegué a tocar un dedo de la mano de Huaina Cápac; parecía que era una estatua de palo, según estaba duro y fuerte. Los cuerpos pesaban tan poco que cualquier indio los llevaba en brazos o en los hombros, de casa en casa de los caballeros que los pedían para verlos. Llevában los cubiertos con sábanas blancas; por las calles y plazas se arrodillaban los indios, haciéndoles reverencia, con lágrimas y gemidos; y muchos españoles les quitaban la gorra, porque eran cuerpos de Reyes, de lo cual quedaban los indios tan agradecidos que no sabían cómo decirlo.²¹

Indudablemente esta conocida escena da cuenta de la noción viva de un múltiple y rico universo sagrado en el mundo andino, en el que los ancestros ocupaban un lugar de privilegio. En esas líneas también es evidente el sentimiento de Garcilaso por un pasado sacralizado y en progresiva desaparición; ahí está el tono melancólico del que abandona la tierra y toca por última vez a sus antepasados, acaso para procurarse algún consuelo. Y visto con más detenimiento, el párrafo sirve lo mismo como una estrategia legitimadora; esto es, que quien estuvo ahí, quien fue testigo directo, quien experimentó y tocó la presencia del pasado es la única voz autorizada que puede reconstruir en la escritura ese universo perdido: su filiación es también destino.

El pasado incaico es para Garcilaso no un relato de fábulas o tradiciones —según decían otros cronistas españoles— sino algo real, que acaeció en los hechos y que ha dejado huellas tangibles, como lo testimonian las *malquis*. Sin embargo, para él, la memoria no se restringe a aquellos relatos llegados a sus oídos y repetidos

²⁰ Libro VI, Capítulo X, en *ibid.*, p. 353.

²¹ Libro V, Capítulo XXIX, en *ibid.*, p. 325.

persistentemente en la comunidad a través de los años, sino que es, además, una memoria *sensible*, esto es, la impronta o marca que deja en la mente la experiencia *directa*. El sentimiento de pérdida lo experimenta tanto por la memoria de lo “referido” como por los datos de su propia memoria sensible; sin embargo, hay tensión entre el modo en que registra la oralidad memorística y en el que consigna su propia memoria, en términos de escritura y de carácter mucho más interpretativo.

En muchos pasajes, el Inca se lamenta de no haber escuchado más a sus nobles parientes, de no haber atendido bien a la historia y registro de su *panaca*, relatos de enorme simbolismo metafórico, memorias de un pasado glorioso y de un presente más bien sombrío: “Yo me acuerdo haber oído esta fábula en mi niñez con otras muchas que me contaban mis parientes, pero, como niño y muchacho no les pedí la significación, ni ellos me la dieron”.²²

Sin embargo, él se esmeraría en explicar los distintos modos de transmisión de la memoria en estas sociedades que “carecían” de escritura.

Esto es lo que se pudo haber de las hazañas del Inca Viracocha; las demás cosas más menudas de hechos y dichos de este famoso Rey no se saben en particular, por lo cual es lástima que, por falta de letras, muriesen y se enterrasen con ellos mismos las hazañas de hombres tan valerosos.²³

Pese a todo, el Inca caracteriza a las fuentes orales como privilegiadas para la escritura de la historia, que incluso sobrepasan el valor de aquéllas en las que abrevaron otros textos de historiadores renombrados a los que cita de continuo, como Francisco López de Gómara, José de Acosta y Pedro Cieza de León. Quizá por ello explica minuciosamente los diferentes medios, mecanismos, objetos y sujetos que apuntalan la estructura social vinculada a la memoria, a la construcción de la historia y a la oralidad consustanciales a sus fuentes autóctonas. Y aunque hay más de un ejemplo, me detendré sólo en dos pasajes:

En el Libro VI, Capítulo VII, titulado “Postas y correos y los despachos que llevaban”, Garcilaso despliega, con un enorme conocimiento, las distintas modalidades de transmisión de los mensajes.

²² Libro II, Capítulo XXVII, en *ibid.*, p. 142.

²³ Libro V, Capítulo XXIX, en *ibid.*, p. 325. Evidentemente esta evocación, vinculada con la *panaca* de la rama materna del Inca Garcilaso es memoria de una élite cusqueña que reconfigura su pasado para asegurar su presente.

Su intención es mostrar que las sociedades andinas, carentes de “escritura”, podían constituir un imperio y establecer redes de comunicación muy complejas a través de los *chasquis* o mensajeros, que se servían de estrategias corporales para garantizar la eficacia del mensaje. Se entiende bien que en este apartado el autor no se limita puramente a describir los mecanismos para transmitir información, sino que también aporta un trasfondo, donde se percibe claramente la compleja organización social de aquella comunidad. El saber que muestra es de primera mano pues, en tanto hablante nativo de la lengua, Garcilaso es perfectamente capaz de distinguir niveles y tipos de mensajes, intencionalidad y utilidad de ellos. En esto, preciso es reiterarlo, se finca su autoridad: la profundidad de su comprensión del mundo andino y su destreza para explicarlo y enlazarlo a las tradiciones de Occidente hacen de él un agente único e imprescindible, con clara conciencia de tal hecho.

El segundo pasaje seleccionado es el capítulo en el que se refiere a los denominados *quipus*. En este caso ya no se trata de hombres sino de objetos como sustento del lenguaje y de la memoria. Es un apartado de indudable interés —que continúa en el Capítulo IX, titulado “Lo que asentaban en sus cuentas y cómo se entendían”— por el minucioso nivel explicativo sobre la naturaleza de los *quipus*. Garcilaso indica aquí su funcionamiento y sus clasificaciones, su empleo como archivo cuantitativo e histórico, como elemento fundamental en los órdenes económico, social y político en las diferentes etapas de la vida del Tawantinsuyu. Por otro lado, los *quipus*²⁴ demandaban la existencia de especialistas capaces de descifrarlos, los llamados *quipucamayoc*, quienes también los resguardaban y eran capaces de construir un relato o una historia a partir de los datos que aportaba cada *quipu*. Garcilaso asevera que en cada ciudad, por pequeña que fuera, había cuando menos cuatro *quipucamayos* que podían almacenar los *quipus* en varios lugares y podían aportar miradas distintas sobre una historia determinada. Estos personajes hacían posible que los conocimientos se transmitieran ininterrumpidamente durante siglos. Mediante su acción, ellos impedían que lo efímero o transitorio del aconteci-

²⁴ Véase al respecto, *Quipu: contar anudando en el Imperio Inka*, exposición realizada por el Museo Chileno de Arte Precolombino de Santiago y la Universidad de Harvard, entre julio de 2003 y abril de 2004; Gary Urton, *Signos del Khipu Inka*, Cusco, Centro Bartolomé de Las Casas, 2005; Lydia Fossa, *Narrativas problemáticas: los inkas bajo la pluma española*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto de Estudios Peruanos, 2006, p. 59.

miento se perdiese, esto es que aquel hecho que se transformaba en pasado era “sustituido” por un registro, un “anudamiento”. Como es lógico, en esta operación de registro —casi diría como en todas— está presente el ejercicio de una memoria selectiva, con su cauda de consecuencias.

Queda pues de manifiesto que Garcilaso, quien más de una vez llama “historiadores” a los *quipucamayos*, conoce perfectamente los objetos y a los sujetos y puede dar cuenta cabal del modo de construcción de un discurso a partir de la interacción de ambos. Nuevamente se inviste del carácter de mediador entre la tradición occidental —que no entiende el funcionamiento del sistema— y la tradición indígena, que desconfía del acercamiento de los conquistadores.

De hecho, al final del Capítulo IX lo declara abiertamente:

Yo traté los quipus y nudos con los indios de mi padre, y con otros curacas, cuando por San Juan y Navidad venían a la ciudad a pagar sus tributos. Los curacas ajenos rogaban a mi madre que me mandase les cotejase sus cuentas, porque, como gente sospechosa, no se fiaba de los españoles que les tratasen verdad en aquel particular hasta que yo les certificaba de ella, leyéndoles los traslados que de sus tributos me traían y cotejándolos con sus nudos, y de esta manera supe de ellos tanto como los indios.²⁵

Aquí hay que atender al registro de las dos vertientes de información “interpretada” a las que suele hacerse referencia cuando se habla de los *Comentarios reales*. La primera descansa en el hecho de que cuando los *curacas* precisan ayuda para cotejar lo escrito, hablan con la madre del Inca y no con el padre, que es a quien deben pagar el tributo. La segunda vertiente advierte que el *yo* que rememora es también el que certifica que lo que los *quipus* dicen ha sido trasladado fielmente a los libros y esto se hace a través de un doble movimiento que se asemeja a la traducción. El Inca conoce ambos sistemas, así coteja y traduce para los indígenas aquello que aparece escrito en el texto español, que en este caso, es la exactitud de las cuentas. En el relato de esta escena pone en relieve el cruce y enfrentamiento de tradiciones y sugiere la posibilidad de resolución de conflictos a través del mediador. Y otra vez, al asentar su experiencia personal, su adquisición de conocimientos

²⁵ Garcilaso de la Vega, Libro VI, Capítulo IX, en *Comentarios reales* [n. 1], p. 351.

directamente de los hechos y su papel de intermediario, avala su fuerza testimonial, su valor indiscutible de relator.

Detengámonos ahora en el Libro II, Capítulo xxvii titulado “La poesía de los incas *amautas*, que son filósofos, y *haraucicus*, que son poetas”, que trata sobre los distintos especialistas vinculados a la historia, a lo legendario y a lo poético: los mencionados *amautas* y *haraucicus*. La definición de las labores de ambos es explicada en detalle para luego —por analogía— transportarla al universo occidental. La identificación por semejanza da cuenta de que los amautas o “filósofos” eran diestros en la composición de “comedias y tragedias”,²⁶ en realidad géneros pertenecientes a la tradición occidental, pero cuya mención aclara las cosas a un lector culturalmente ajeno. Como sea, este juego de analogías no sólo permite al cronista explicar la función de *amautas* y *haraucicus*, sino también ubicarlos socialmente en un lugar privilegiado.

Con ello también se asevera tácitamente que, a pesar de que en el Tawantinsuyu no había nada parecido a la escritura alfabética, sí contaba con “filósofos” y “poetas” de refinado ingenio y creatividad. Por ello el Inca se detiene en descripciones sobre la elaboración de relatos, cantares y versos y relaciona las producciones de tales poetas con la construcción del discurso histórico.

Componían en verso las hazañas de sus Reyes y de otros famosos Incas y curacas principales, y los enseñaban a sus descendientes por tradición, para que se acordasen de los buenos hechos de sus pasados y los imitasen. Los versos eran pocos, porque la memoria los guardase, empero muy compendiosos, como cifras.²⁷

No queda pues duda de la modalidad de transmisión de los saberes en una sociedad fundamentalmente oral: es una tradición vinculada al traspaso del relato de generación en generación, a fin de conservarlo en la memoria y pasarlo a otros para perpetuarlo.

Es cierto también que las historias de las hazañas de los “reyes” tienen un irrefutable propósito moralizante cuyo núcleo era la recordación de las acciones “buenas” y el deseo de emulación. Hay en todo esto una fuerte evocación a los *exempla* medievales que pasaron a la escritura de la historia en Occidente, pero tampoco

²⁶ Libro II, Capítulo xxvii, en *ibid.*, p. 140.

²⁷ *Ibid.*, p. 141.

puede asegurarse que este elemento de “mover a la imitación” no estuviese presente en la cultura andina.

Un poco más adelante el cronista da cuenta de otro de los modos de transmisión y escenificación del relato, estrategia narrativa que entrelaza palabra y musicalidad: “Los versos amorosos hacían cortos, porque fuesen más fáciles de tañer en la flauta”.²⁸ Y aunque en teoría la música es un lenguaje universal, no así el idioma de los versos ni sus propósitos específicos, de ahí que el Inca haga un esfuerzo para “traducir”, en términos de la tradición de Occidente, las formas poéticas andinas. Explica las variantes silábicas, los contenidos, los referentes, las intenciones, los modos de transmisión y sus usos sociales.

Como haya sido, el Inca no sólo señala en los pasajes antes citados qué tipo de versos se hacían, sino el motivo mismo de su creación y con ello aporta una explicación en términos de funcionamiento social. Como se ha venido reiterando, esto es lo que lo hace distinto de los cronistas pertenecientes sólo a la tradición hispánica: su conocimiento y capacidad de aprehensión del pasado indígena y su esfuerzo de contextualización en otros parámetros culturales.

Palabras finales

PROBABLEMENTE los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega es el fruto más emblemático de lo que se ha denominado “mestizaje colonial”. La influencia de dos mundos distintos, el andino y el hispánico, llevó a Garcilaso a escribir una historia única que destaca por su anhelo de encontrar en los remanentes de la cultura incaica la edad dorada del hombre andino. Su propia identidad mestiza le ayudó a pintar un paisaje literario mucho más rico y amplio que el de otros cronistas de la época, ya que construyó una gran trama que, a manera de biombo, articula e integra distintos planos del mundo prehispánico: social, cultural, simbólico y narrativo.

En su carácter de testigo e intérprete se coloca en lugar preeminente, en un divisadero privilegiado que le ha dado conocimiento profundo de las formas de vida pretéritas, pero también de las del presente. De manera que nadie puede rebatir, realmente, aquello que él aprecia en el pasado andino. Así señala:

²⁸ *Ibid.*

Pues soy indio, que en esta historia yo escribo como indio con las mismas letras que aquellas dicciones se debe escribir. Y no se les haga de mal a los que las leyeren ver la novedad presente en contra del mal uso introducido, que antes debe dar gusto leer aquellos nombres en su propiedad y pureza.²⁹

La apuesta central de su obra es indiscutiblemente su experiencia sensible del pasado, su saber construido entre los linajes materno y paterno, que hacen del Inca un modelo de narrador en cuya obra el universo prehispánico autóctono se yergue, para decirlo con sus propias palabras, en toda “su propiedad y su pureza”.

RESUMEN

El Inca Garcilaso dejó constancia de las estrategias de comunicación en el Tawantinsuyu y de la función de la oralidad como uno de sus medios de registro. Este texto analiza la narrativa en la que el Inca conjuga dos universos de memoria que lo posicionan como mediador entre la tradición occidental y la tradición indígena de registro.

Palabras clave: registro oral, memoria colectiva, crónica andina.

ABSTRACT

Inca Garcilaso left evidence of the communication strategies in Tawantinsuyu and of the function of orality as one of its recording means. In this paper, the author analyzes the narrative in which the Inca conjugates both universes of memory, which position him as the mediator between Western tradition and the indigenous recording tradition.

Key words: oral registry, collective memory, Andean chronicle.

²⁹ “Advertencias acerca de la lengua general de los indios del Perú”, en *ibid.*, p. 21.